


ZULEMA MOSRI

La justicia está en nuestras manos

Durante años, vivimos a la justicia como un asunto de para unos cuantos: lejano, técnico y lento. Hoy, por primera vez, México tiene la oportunidad de poner el Poder Judicial en manos del pueblo. No es una metáfora. Es una posibilidad real.

Esta campaña ha sido todo menos fácil. Hemos enfrentado ataques, prejuicios y obstáculos. Pero también hemos logrado algo más importante: construir una causa. Una causa que no se basa en cargos ni privilegios, sino en principios. Una causa que pone a la justicia en el centro de la conversación pública.

El problema más profundo de este país no es solo la inseguridad o la corrupción. Es la injusticia que los hace posibles. La injusticia que permite que el poder quede por encima de la ley. Que las víctimas queden en el olvido.

Por eso, cuando presenté una denuncia ante el Instituto Nacional Electoral por violencia políti-

ca en razón de género, no lo hice desde el enojo ni desde la confrontación. Lo hice como ciudadana que cree en el estado de derecho. Como mujer que sabe que defender la ley también significa poner límites. Y como jurista que conoce el poder transformador de ejercer nuestros derechos. Porque no se trata de mí, se trata de la lucha de muchas generaciones antes de la mía y de las que están por delante.

“A todas las mujeres que han sentido miedo de participar: no están solas. No dejemos que nadie nos diga hasta donde podemos llegar”.

“Porque cuando una habla, hablamos todas”.

Y a pesar que vivimos unas campañas sin pisos parejos, lo cierto es que hoy el rumbo del Poder Judicial está en manos de la ciudadanía. El voto de cada persona no solo cuenta: pesa. Puede abrirle paso a una nueva forma de hacer justicia. Una justicia con carácter, con experiencia, con independencia, pero también con humanidad.

Gracias a quienes nos recibieron en sus estados, en sus comunidades, en sus causas. Ustedes hicieron que esta candidatura tuviera sentido.

Este 1 de junio, no se trata solo de elegir a una persona. Se trata de ejercer el derecho más poderoso



que tenemos para cambiar las cosas: el voto.

Porque cuando la gente vota, las transformaciones se vuelven una realidad. ●

Magistrada de la Sala Superior del TFJA.

@z_mosri